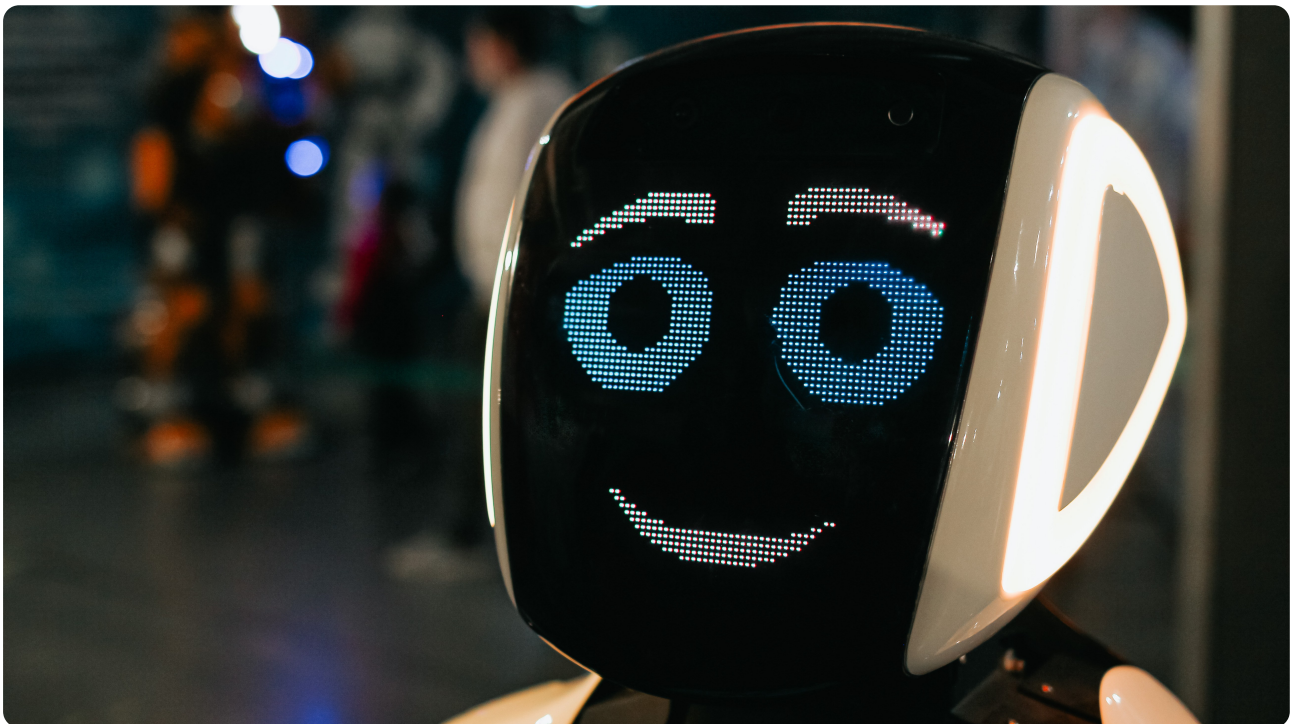


NEWS

Técnica Berry-Whill

Programas de robótica autónoma para más confort y dulzura

24 de junio de 2026, Tobias Engl



Desde septiembre de 2025, en la Terminal 2 del aeropuerto de Múnich una silla de ruedas japonesa navega de forma autónoma por los corredores de cristal. WHILL circula por LiDAR y lleva hasta la puerta de embarque a pasajeros con movilidad reducida. Unos doscientos kilómetros al suroeste, a la misma hora, el robot BERRY de Organifarms GmbH cosecha hasta quinientas fresas por hora con su tallo, las pesa, las clasifica y las coloca listas para la venta en la bandeja. Dos máquinas de mundos distintos que solo a la segunda mirada revelan el mismo patrón. Un núcleo altamente automatizado, un proceso rico en datos y, en medio, una zona muda de entrega al ser humano.

Esa brecha no es de naturaleza tecnológica. No está en el brazo robótico, ni en la IA, ni en la sensórica, sino allí donde la máquina termina y la persona vuelve a tomar el relevo. En WHILL, en la Comfort Station tras el control de seguridad; en BERRY, en la bandeja de envasado camino del estante. Ambos robots recogen continuamente datos valiosos —ruta, batería y hora de llegada por un lado; grado de maduración, peso y momento de cosecha por el otro— que hoy se pierden en backends propietarios sin llegar nunca al cliente final. El robot funciona bien; lo que falta es la interfaz hacia fuera.

Para Bergx2, que con ScreenWay opera digital signage en trece mercados verticales, esta asimetría es una constelación conocida. La misma que en la sala de espera de la consulta médica. ScreenWay aporta las cuatro capas necesarias para cerrar la brecha: reproductores 4K sobre la actual arquitectura Intel Alder Lake para el funcionamiento continuo en el espacio público, un CMS para contenidos multilingües actualizables en tiempo real, el mapa de software con doce productos propios a lo largo de la cadena de valor y, por encima, una capa de integración de IA que, vía MCP y A2A, traslada los datos del backend del robot al flujo de trabajo del display sin rupturas de medio.

En el aeropuerto, eso se convierte en una Comfort Station que ya no es solo una zona de asientos acolchados, sino una zona visual de bienvenida. Un display conforme a la ley de accesibilidad muestra al pasajero que espera, en su lengua materna, dónde está su vehículo en ese momento, cuánto durará el trayecto hasta la puerta y qué datos de la tarjeta de embarque están registrados. En el indoor farming nace un display farm-to-plate en el punto de venta que indica el momento de cosecha de cada bandeja, documenta la distancia desde el invernadero y cuantifica el equivalente de CO₂ ahorrado. De una fruta intercambiable nace un producto premium trazable con historia incorporada; de una zona de espera muda, una calidad de servicio medible. El momento es propicio. WHILL lleva menos de un año en vivo, Organifarms dio con la adquisición de EBZ el 1 de julio de 2025 el paso a la fase de serie. El hueco robótica-display aún no está ocupado por ningún proveedor establecido.

La robótica de servicio autónoma será visible en los próximos años en muchos más ámbitos de los que hoy se prevén. Robots de reparto en hospitales, robots de limpieza en estaciones, robots camareros en hoteles y restaurantes. El patrón se repite prácticamente en cada vertical de ScreenWay. La próxima generación del digital signage no consiste en resoluciones más altas o displays más grandes, sino en la conexión inteligente con máquinas autónomas que no llevan pantalla propia. Bergx2 y ScreenWay están en la rara posición de poder entregar ambas cosas: el programa y la voz que le falta.